

IÑAKI GALDOS, PRESIDENTE DE EA EN GIPUZKOA

«Este país no se puede gobernar sin amplios acuerdos estratégicos»

Galdos pide una reflexión para evitar que «un sector de la sociedad vasca perciba que en este pueblo hay asesinados de primera y de segunda»

ALBERTO SURIO |

Iñaki Galdos, presidente de EA de Gipuzkoa y primer teniente de diputado general, apuesta por amplios acuerdos estratégicos en Euskadi más allá de las diferentes fórmulas de gobernabilidad.

Galdos, diputado de Acción Exterior y Deporte, en el Palacio foral. /MIKEL FRAILE

Pero, tras censurar el «envalentonamiento» del PSE ante las próximas elecciones autonómicas, sostiene que los socialistas vascos «tienen que cambiar mucho» si quieren compartir futuras alianzas de gobierno. Además, Galdos no oculta su preocupación por que «una parte de esta sociedad piense que hay asesinados de primera y de segunda» por el hecho de que la moción de censura contra el alcalde de ANV en Azpeitia tras el asesinato de Inaxio Uria no hubiera sido posible en Arrasate después del asesinato de Isaías Carrasco.

-¿Quién va a encabezar la lista de EA de Gipuzkoa?

-El proceso aún no se ha iniciado. Es la Asamblea Nacional la que tiene esa competencia pero estoy seguro de que habrá una excelente candidatura.

-¿Cómo interpreta EA de Gipuzkoa el actual momento político?

-Siempre hemos dicho que asumíamos con absoluta lealtad la decisión de concurrir en solitario a las elecciones y estamos muy centrados en que tanto en nuestro programa electoral como en nuestra oferta política se perfilen con nitidez nuestros valores fundacionales, como un nacionalismo moderno, integrador y renovado. Hay un buen clima de colaboración interna en el partido y a partir de ahí debemos trabajar en los próximos meses para afrontar las elecciones con garantías de éxito.

-Moción de censura a la vista en Azpeitia. ¿Satisfecho?

-Sí, era un paso necesario. Cuando se decidió salir del gobierno municipal de Azpeitia lo consideré como un paso insuficiente. Creo que Unai Ziarreta ha gestionado bien esta situación. Estamos a la espera de que se materialice bien esta moción de censura. Tal vez cabe una reflexión. En esto me fijo mucho en la experiencia catalana, y es que, como pasa en Cataluña, las alianzas que se producen en cada ayuntamiento son muy diversas.

-¿Debería restituir EA al PNV la alcaldía de Zumaia que logró tras las últimas municipales mediante un acuerdo con ANV y EB?

-Yo siempre he sido contrario a funcionar en la política vasca a golpe de coyuntura y de acontecimientos. Nuestra postura sobre lo que sucedió en Zumaia y en otros ayuntamientos quedó clara y tampoco pienso que aquí podamos funcionar por convulsiones e impulsos mediáticos.

«Pregunta pertinente»

-¿Por qué se apoya la moción en Azpeitia y no salió adelante la de Arrasate? En ambos casos, los alcaldes de ANV se negaron a condenar los asesinatos de Uria y de Carrasco.

-Me parece una pregunta muy pertinente que nos está costando contestar. Mucha gente no lo entiende. A mí recientemente me preguntaron si percibí una reacción diferente tras el asesinato de Uria y el de Carrasco, y yo dije que tristemente sí, pero no sólo en la clase política. Lo que he percibido en Azpeitia y lo que yo percibí en Arrasate tampoco es lo mismo. Mucha gente vio en Arrasate el entorno de la capilla ardiente como si fuera casi un espectáculo mediático. Tampoco percibí una gran movilización popular en Arrasate como la que ha habido en Azpeitia. Y todo eso nos debe llevar a reflexionar de manera muy clara sobre el por qué de esta cuestión. A mí no me gustaría que hubiera una parte de la sociedad vasca que percibiera que en este pueblo hay asesinados de primera y de segunda. Tenemos que reflexionar muy seriamente sobre esta cuestión, no lo debemos permitir. Me preocupa mucho. De la misma manera que me irrita históricamente que a veces las reacciones ante determinados asesinatos sean las de 'gureak', 'uno de los nuestros', 'plaza gizon'.

-Usted ha dicho que la reflexión sobre el futuro del nacionalismo debe trascender las siglas. ¿Qué significa?

-Yo percibo que algunos pasos sí se están dando en el seno del nacionalismo a la hora de reflexionar sobre el dato objetivo de que el apoyo social que hemos tenido ha ido decreciendo paulatinamente. De manera que en primer lugar debemos reconocer abiertamente que tenemos un problema electoral. Igual no conectamos con nuevas generaciones y ciertos estratos urbanos. Javier Elzo suele decir que es algo coyuntural, pero yo pienso que es estructural. Coincido con Txema Montero en este tema. Si el nacionalismo institucional aspira a volver a liderar este país, como creo que lo va a hacer, tiene que estar muy pendiente de lo que le pide la sociedad.

-Nos quedan tres meses para las elecciones autonómicas. ¿Cuál es su pronóstico?

-Todas las posibilidades están abiertas. Va a haber una polarización considerable, por eso el reto de los partidos pequeños por hacernos oír es doblemente importante. Pero pienso que la ciudadanía al final acabará premiando al nacionalismo democrático institucional que ha liderado este

país.

-¿Cree que la fórmula del tripartito PNV-EA-EB es la más adecuada?

-Una cosa es cómo se garantiza la gobernabilidad de la Comunidad Autónoma Vasca, con esta fórmula e incluso con alguna otra, y otra la constatación de que muchos somos conscientes de que en el día a día este país no se puede gobernar sin amplios acuerdos en materias estratégicas. No sólo entre partidos, sino entre diferentes sensibilidades, debemos mirarnos todos más a los ojos para tomar medidas en torno a estos acuerdos necesarios. No es normal que en cuestiones básicas exista una falta de acuerdo.

-Usted dice que se siente 'catalán' respecto a los pactos locales, ¿pero vería viable una alianza 'a la catalana' entre el PSE, EA, Ezker Batua y Aralar?

-Yo creo que es una posibilidad más, al menos teórica. De todos modos lo que se nos transmite desde Cataluña es cierta desazón por la política de sometimiento del PSC al PSOE. Los mismos de ERC no esperaban esta actitud. Y si en Cataluña hay desazón ante el PSC, poco podemos esperar del PSE cuyas ligazones con el PSOE son mayores. Mucho tendría que cambiar el PSE para que pudiéramos articular juntos una alternativa.

Complejos históricos

-¿Considera que es viable la derrota policial de ETA?

-Una derrota en términos policiales puede ser posible para cierto tiempo, pero a la larga sería insuficiente porque siempre quedaría abierta una puerta para nuevas gentes en la locura transitoria que implica el terrorismo. Eso sí, al mismo tiempo hay que reconocer que, por complejos históricos, al nacionalismo le ha costado reconocer la necesidad de la vía policial.

-El acuerdo final sobre el Impuesto de Sociedades ha sido una especie de 'parto con fórceps'. ¿Se ha dejado muchos jirones EA?

-Sin ánimo de que se me tilde de propagandista, creo que EA ha sido la gran ganadora de este debate. Ha habido una pugna excesiva en la que nos metimos todos en torno al tipo nominal de interés -del 30% al 28%- pero la discusión es mucho más amplia. Cualquier observador imparcial habrá visto que el pacto fiscal que se ha propuesto en Gipuzkoa en torno al Impuesto de Sociedades, al IRPF y al Impuesto de Patrimonio, que tendrá que incorporar determinados cambios, refleja nuestras tesis progresistas. Pero reconocemos que ha sido un pacto difícil y que el ridículo que ha hecho la clase política en este último año ha sido enorme. Y a algunos les pediría más sentido de la responsabilidad.

-¿A quiénes?

-El Partido Socialista está excesivamente envalentonado con sus resultados en las elecciones generales y toda su actividad la coloca con el objetivo de ganar en marzo. No lo va a conseguir pero está enrareciendo el clima en Gipuzkoa.

-Usted dirige también la Oficina Estratégica de Gipuzkoa. ¿Qué diferencia a este proyecto de otros planes?

-Nosotros estamos poniendo un proceso de reflexión estratégica permanente para que siempre estemos pensando 20 años más allá. Esta oficina tiene unas virtualidades, como que las Juntas Generales hayan accedido por primera vez a que haya una comisión permanente de futuro para que este asunto no esté al albur de las coyunturas políticas. Y, por otra parte, activamos un proceso de participación social con la implicación de foros, la colaboración de Eusko Ikaskuntza y la academia Jakinde, que se ha prestado a participar en este proceso mediante la creación de un Consejo G+20.

-¿Gipuzkoa se está poniendo las pilas?

-Ha existido una sensación, tal vez en la última fase exagerada, sobre la imposibilidad de buscar acuerdos en Gipuzkoa en aspectos estratégicos importantes, pero creo que hecha esa autoevaluación y constatada esa realidad hemos conseguido darle la vuelta a esa realidad. De la misma manera que no podemos caer en la autocomplacencia tampoco es bueno que caigamos en la autoflagelación.

-Pues algo habrán hecho mal en relación con la fusión de Kutxa tras el rechazo de su asamblea.

-Si algo no sale es porque algo se ha hecho mal y todos tendrán su parte alícuota de culpa y todos tendremos que aprender de cara al futuro a la hora de intentarlo otra vez, pero sinceramente, sin deseo de revancha, pienso que el gran culpable de este fracaso ha sido el Partido Socialista, cuya actuación raya en el escándalo. Primero impidió una fusión a tres, luego a dos...

-¿Pero cómo es posible ir a una asamblea sin tener amarrados los apoyos?

-A nosotros se nos transmitió que estaban amarrados. Más no puedo decir.

-¿El nacionalismo institucional sigue teniendo capacidad para liderar este territorio?

-Absolutamente sí. Y lo estamos haciendo día a día.